





Puntos de vista

698449

A 10 años de Neruda

por Jaime Vivanco

“¡Si me muriera de repente/
no dejaría de cantar!”.

Se le escapó esta profética
verdad ya en los juveniles
“Crepúsculos de Maruri”,
misteriosos crepúsculos que
todos imaginábamos en
exóticas tierras acaso tro-
picales y que estaban apenas
al final de la modesta calle
Maruri, en la ribera norte del
Mapocho santiaguino, donde
Neruda habitó una típica
residencial de estudiantes en
su época del Pedagógico.

Esta verdad está ahora de
cuerpo presente a los diez
años de su muerte, lo que
reclama a lo menos un breve
memorial de nuestros con-
tactos con su mundo poético.

Recordamos con nitidez el
encuentro con el vate en la
antigua “Sala de Conferen-
cias” de la casa central de
nuestra Universidad de Chile
de tiempos de estudiantes hoy
transformada en oficinas
administrativas, donde co-
menzará su disertación di-
ciendo: “Vengo de Guatemala,
la verde, la esmeralda...”,
frase que se fijará indele-
blemente en nuestra memoria

a fuerza de evocarnos para
siempre el timbre nasal y el
ritmo pausado que tan acu-
sadamente distinguiera el
hablar del poeta; ritmo tan
contrastante con el común de
los chilenos y que, escuchando
después grabaciones de
Gabriela Mistral, no resuena
curiosamente semejante al de
ella.

Luego de habernos sumer-
gido en la atmósfera de nos-
talgia de “Veinte Poemas de
Amor y una Canción Deses-
perada”, vino el recorrido
deslumbrado y “Con mi razón
apenas” de esa “Casa situada
en los cimientos de la lluvia”
que es su “Residencia en la
Tierra”, extrañamente
atravesada por sastres y
notarios; con “ataúdes a vela”
y retumbes de campanas;
cuya torrencial sustancia más
tarde trate de hurgar en los
zinc y maderas eternamente
grises de su Parral nativo, la
tierra de mis mayores o en la
humedad de Nueva Imperial,
donde el poeta viviera su
infancia y adolescencia.

Pero la perfecta fusión de su
indagación metafísica y el

acontecer histórico del hom-
bre la realiza el artista en sus
incomparables “Alturas de
Macchu Picchu”, que a mi
modo de ver, constituyen a la
vez las alturas de Pablo Ne-
ruda. Es que no obstante que
su tema sea un tópico literario,
basta con contemplar su ful-
gurante belleza y como, en
plena madurez y posesión de
todos sus recursos, él, desde
ese “alto arrecife de la aurora
humana”, ha mostrado al
hombre americano el más
genuino sendero de unión con
sus raíces y por lo mismo un
ideario hacia el futuro:
“Hablad por mis palabras y mi
sangre”.
“El reino muerto vive toda-
vía”.

Pensamos que la tumba
definitiva y más natural que la
nación algún día habrá de dar
a su segundo Premio Nobel de
Literatura (sacándolo de
aquel recoleto nicho del Ce-
menterio General de San-
tiago), debería ser en la pen-
diente de su casa en Isla
Negra, miranda eternamente
al mar y a aquellas piedras
que tanto amó.

A 10 años de Neruda [artículo] Jaime Vivanco.

AUTORÍA

Vivanco, Jaime

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 10 años de Neruda [artículo] Jaime Vivanco. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile